



Extrait du Viento Sur

<http://vientosur.info/spip.php?article5654>

Estados Unidos

Los africanos de Nueva York inquietos por las consecuencias del asunto DSK

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Lunes 25 de julio de 2011

Viento Sur

Un viejo edificio de ladrillos rojos transformado en mezquita; un restaurante con el olor de las especias y que sirve el mafé guineano con pollo marinado y patatas dulces; un supermercado de productos africanos; una carnicería halal donde se pueden sacrificar cabras y corderos... Esto es "Little Conakry", la pequeña Guinea situada en el pleno centro del Bronx, uno de los cinco distritos de Nueva York con Manhattan, Brooklyn, Queens o Staten Island.

Este viernes, día de oración, la calleja, poco frecuentada normalmente se ha animado de repente. De un lado los hombres con sus largas djellabas y gorro blanco sobre la cabeza. Llegan a pie o en autobús, cuando han podido coger uno de los raros que pasan por ahí. Las mujeres, por su parte, bajo su velo coloreado, hacen la cola ante la otra entrada del Centro Islámico Fula. Este centro al que tenía costumbre de acudir Nafissatou Diallo, la supuesta víctima de Dominique Strauss-Kahn.

Los "gipsy cab", esas enormes berlinas negras que se improvisan como taxis clandestinos en las calles de Nueva York, y cuyos conductores son muy a menudo africanos, se han aparcado en doble o triple fila, el tiempo de ir a rezar. Una patrulla de policía amonesta a los infractores bajo los ojos de una vendedora dominicana de buñuelos.

Contrariamente a "Little Italy", "Chinatown" o "Little Odessa", los otros barrios que reagrupan a comunidades en Nueva York, por aquí no te cruzas con ningún turista. La guía del routard no consagra más que seis de sus 380 páginas al Bronx. Es únicamente para evocar las dos únicas atracciones del barrio: el estadio de baseball de los Yankees y el zoo adyacente... El Zagat, la biblia culinaria que repertoria los mejores restaurantes para comer en la Gran Manzana, no cuenta más que treinta restaurantes en el barrio entre sus 2115 propuestas...

Sin embargo, si este Bronx fuera una ciudad, sería la 7ª de los Estados Unidos con su millón y medio de habitantes, en su mayor parte negros o latinos.

Desde la aparición en la prensa de informaciones poniendo en cuestión la credibilidad de quien acusa a Dominique Strauss-Kahn, "Little Conakry" debe hacer frente a la presencia de un nuevo tipo de visitantes: los periodistas. La presunta víctima, Nafissatou Diallo, es, en efecto, guineana. A los 32 años, de ellos 13 pasados en los Estados Unidos, es en este pequeño rincón del Bronx donde ella se había instalado antes del asunto DSK. Divididos entre solidaridad para con su "hermana" y temor de que les caiga encima la cólera de quienes la tratan de mentirosa, los guineanos de Nueva York no saben ya qué pensar.

Pero más allá, es el conjunto de los inmigrantes de Africa, incluso de los afro-americanos, negros también pero presentes en los Estados Unidos desde hace varias generaciones, el que se siente preocupado por este asunto.

El domingo 10 de julio, rodeado de los responsables de la "Coalición nacional de 100 mujeres negras" y de la asociación "Mujeres de islam", el senador demócrata Bill Perkins, él también afroamericano, celebra una conferencia de prensa desde su cuartel general en Harlem. Demanda al fiscal de Manhattan, Cyrus Vance Jr, no abandonar los cargos que pesan contra DSK. A la cuestión de saber si la raza de la presunta víctima ha jugado un papel en su decisión de apoyarla, el senador de Nueva York es muy claro: "Hay un poderoso hombre blanco y una mujer africana muy pobre. Ignorar las cuestiones raciales sería no mirar de frente la realidad".

Ataques contra el fiscal

"Ella (la víctima, ndlr) nos representa", estima Virginia Montague, presidenta de la Coalición nacional de 100 mujeres negras, presente a su lado. "Ningún elemento permite decir que ella ha mentado sobre la violación. Si se le niega el derecho a defenderse ante la justicia, incluso peor, se le castiga por hechos que no tienen nada que ver con el

asunto, como haber mentido para obtener sus papeles, entonces se manda un mensaje muy fuerte a las mujeres negras en situación precaria: no denunciéis o la denuncia se volverá en vuestra contra. Es contra eso contra lo que luchamos".

Para obtener su tarjeta de residencia, tras varios años pasados en la ilegalidad en Nueva York, Nafissatou Diallo habría, en particular, evocado una violación por varios hombres sufrida en Guinea. Una violación que ha admitido haber inventado al fiscal Cyrus Vance cuando el asunto ha estallado y los finos sabuesos contratados por los abogados de DSK se han dedicado a investigar su pasado.

En el "restaurante de la familia Jalloh" (ortografía anglosajona de Diallo y homónimo del nombre de la trabajadora del hotel), en el barrio guineano del Bronx, los clientes habituales no parecen por otra parte estar ofuscados por esta mentira para obtener la famosa carta verde: "Todo el mundo miente para venir a los Estados Unidos, explica Ousmane, uno de los clientes. La situación económica es tan mala en Guinea que no tienes otra opción que marcharte al extranjero. Lo que es chocante, es que la miseria social no sea un criterio para inmigrar aquí y que se esté obligado a inventar violaciones o asesinatos en nuestra familia para tener el derecho a quedarnos...".

A algunos metros de ahí, Mamadou Diallo, presidente del Centro Islámico Fula, no quiere polemizar. Dice no conocer personalmente a Nafissatou Diallo y no tener suficientes informaciones, "dado que hoy se puede leer de todo y lo contrario en un mismo periódico", para saber si la víctima es creíble o no. Sin embargo, reconoce temer las consecuencias sobre su comunidad si quedara finalmente establecido que ella ha mentido. "Ser musulmán y negro, no es fácil nunca en los Estados Unidos, no teníamos necesidad de esto", subraya un fiel irritado por esta repentina publicidad.

Para darle la razón, conviene comprar cada mañana el tabloide New York Post. Anteriormente muy virulento con el "perverso francés" Dominique Strauss-Kahn, ha cambiado ahora completamente de chaqueta y encadena las "revelaciones" más o menos verificadas sobre la guineana. Prostituta, cercana a los traficantes de droga... nada se le ahorra. Los clichés de la pobre africana musulmana incapaz de mentir han dejado su sitio a los de la africana venal decidida a enriquecerse por todos los medios...

"Los estereotipos sobre los africanos van a resurgir de forma exacerbada si ocurriera que ella ha mentido realmente", previene Mamadou Diallo. La United African Congress, una organización dedicada a representar los intereses de los inmigrantes africanos a través de los Estados Unidos, ha organizado una manifestación ante el tribunal de Manhattan para demandar la celebración del proceso. "Demandamos que se haga justicia", grita con convicción Togba R. Porte, uno de los dirigentes de la asociación. "Ya está bien de que se escuche siempre a los poderosos y jamás a los africanos".

El sociólogo Holly Reed, del Queens College de la City University of New York (CUNY), ha estudiado este sentimiento de injusticia, en una investigación titulada "La nueva ola de emigrantes africanos a los Estados Unidos" para el Instituto de Demografía de su universidad. En su opinión, el censo de 2010 debería establecer en 1,2 millones el número de inmigrantes nacidos en África, es decir un aumento del 50% en relación al censo de 2000.

Una de las comunidades más pobres

Los guineanos, por su parte, no representan más que el 3,2% del total de los africanos que viven en los Estados Unidos. Los países que envían los mayores contingentes de inmigrantes son Nigeria, Etiopía, Egipto y Ghana. Todas sus comunidades están también instaladas mayoritariamente en el Bronx a algunas calles solo de "Little Conakry". Brooklyn y Harlem están, por su parte, pobladas en gran parte de negros africano-americanos.

Nueva York es de lejos la ciudad en la que se cuentan más inmigrantes africanos (son 90.000 contra 16.000 en Chicago, la segunda ciudad, según el último estudio demográfico del gobierno, de 2007). Las cifras de este estudio muestran una verdadera desigualdad de trato entre inmigrantes nacidos en África y los nacidos en el resto del mundo.

A título de ejemplo, se señalará que, en un país en que el padre del presidente es, sin embargo, nativo de Kenya, el 65% de los africanos no ha obtenido la ciudadanía americana, los inmigrantes nacidos en el resto del mundo no son más que el 58% en este caso. El 20% de los africanos están bajo el umbral de la pobreza, contra el 15% de los demás inmigrantes; el 37% de los africanos son propietarios contra el 54% en el caso de los demás... Se podría continuar así mucho rato...

Incluso si los programas de las televisiones africanas son ya accesibles en cable americano, incluso si las películas de Nollywood (el Hollywood de Nigeria, gran productor cinematográfico) están en venta en numerosas tiendas especializadas y el número de restaurantes africanos en las grandes ciudades del país aumenta cada día un poco, el sentimiento de ser un ciudadano de segunda no ha desaparecido.

"¡Por más que tengamos un presidente negro, ¡la situación para nosotros no ha cambiado desde su elección! exclama decepcionado Fatoumata, una cliente del restaurante de la familia Jalloh. Sentada ante un plato de sopa, con los ojos fijos en la cadena de televisión guineana, la joven madre de familia de 27 años es también una mujer que trabaja en la limpieza. No en un gran hotel como Nafissatou Diallo sino en oficinas del sur de Manhattan, a una hora en autobús de su casa.

"Debo estar allí a las 5 de la mañana. A pesar de sus diplomas en economía, mi marido no ha podido nunca encontrar trabajo en una empresa americana. Entonces, ha hecho de taxista, trabaja como media 14 horas al día... Vivimos 5 en un apartamento de dos habitaciones en este barrio siniestro donde pagamos 1.500 dólares (alrededor de 1.000 euros) por el apartamento, pero no tenemos verdaderamente otra opción", explica desengañada.

"Sabe vd., aquí, la gente no tiene gran cosa, entonces cuando alguien oye que esta mujer va a ganar millones de dólares de indemnizaciones e intereses frente a Strauss-Kahn, se ponen celosos. Es eso lo más triste", explica Fatoumata.

"La tratan de estafadora. La verdad es que ellos no saben mejor que yo lo que ha ocurrido en el Sofitel. Si ha sido violada, no es el dinero lo que le cambiará su desgracia. A una prima de mi marido el patrón abusó de ella. Se dijo que como era negra, como no tenía papeles, no iría jamás a la policía. Tuvo razón. Mientras tanto, hoy nadie quiere ya casarse con ella y la gente de nuestra comunidad la evita. Su vida se ha convertido en un infierno. No puedo desear a nadie tener que vivir lo que ha conocido, incluso por mucho dinero...".

17/07/2011

<http://www.mediapart.fr/journal/int...>

Traducción: Faustino Eguberri para VIENTO SUR